

SEMANA
ESPAÑOLA

EL REAGRUPAMIENTO MILITAR

Solución intermedia. El Consejo de Ministros no ha acordado ninguna medida de excepción, como se podía temer en el nervioso lunes pasado, pero ha procedido a una profunda reorganización de los supremos mandos militares, incluidos puestos tan relevantes como Jefatura de la Casa Militar y Dirección General de la Guardia Civil.

Para este último cargo, la designación del teniente general Campano es, a mi juicio, el detalle más expresivo. Como se recordará, el teniente general Campano, aparte de su jerarquía militar, es consejero nacional del Movimiento por elección de la provincia de Navarra, que simultanea como militar y como político en activo. Con arreglo a sus intervenciones en el Consejo Nacional, no hay duda que se integra, como personalidad políticamente relevante, en la línea "dura". En este aspecto, con su nombramiento para la Guardia Civil, se repite la situación de cuando fue nombrado para el mismo cargo el teniente general Iniesta Cano, que unía, como el señor Campano, su grado militar y su condición de consejero nacional del Movimiento. Todo ello es un poco el eco de los gritos que se oyen en las diversas manifestaciones patrió-

ticas que se celebran en toda España y cómo dicen inequívocamente "el Ejército, al poder".

Puestas así las cosas, hay síntomas de que la primera tarea que asume el Ejército es interna, en el sentido de acentuar su disciplina. No me refiero a la disciplina castrense, sobre la cual no hay ni ha habido duda, sino a lo que pudiésemos llamar "disciplina ideológica". Como se recordará, el mes de enero pasado los tres ministros militares pronunciaron breves discursos perfectamente coordinados con una idea básica: dejen el uniforme quienes deseen sostener opiniones políticas singulares o personales. El argumento ha sido reiterado por el ministro de Marina, almirante Pita da Veiga, en fechas más re-

cientes. Si a esto añadimos las detenciones de jefes y oficiales —esta misma semana se han producido varias—, sacamos la impresión de que los poderes públicos buscan a toda costa sostener en el interior de las Fuerzas Armadas una rígida disciplina sobre el ideario político de sus miembros.

Las otras opciones

A todo esto, creo que también es evidente que la pura vida política languidece. Quiero decir con esto que entre la clase política que represente al Régimen

- **Solución intermedia: no hay medidas de excepción, pero ascienden a los puestos clave las personalidades más fuertes.**
- **¿Relanzamiento de la tecnocracia?**
- **La unidad ideológica dentro de las Fuerzas Armadas.**

ante el pueblo y lo interpreta a su modo no nace una sola idea motora que ilusione a la gente. No hay ni un solo movimiento de opinión como el que provocó don Carlos Arias Navarro, quien realmente consiguió cultivar una primavera política en pleno febrero.

Incluso los propios ministros, alguno de los cuales tiene unas notabilísimas facultades de ideación y de elocuencia, parecen ir un poco a remolque de los acontecimientos. Por el contrario, las voces más oídas son las del "bunker" en sus distintos tonos de voz.

Pero en esta callada espera de la clase política ha habido una excepción, don Gregorio López Bravo. Su gran inteligencia política le ha hecho ver que éste era el momento en que ya el

silencio no es oro. Así, en la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes, el señor López Bravo se sacó un discurso pintiparado para decir "aquí estoy yo y nosotros". Veo en este discurso el relanzamiento del equipo tecnocrático, que lo ha pasado mal en la última temporada, en que don Carlos Arias lo alejó del poder. Tiene el discurso además la virtud de haber creado un "jefe de filas" de ese equipo que se vuelve a presentar, como al final de los años cincuenta, como una alternativa de gobierno, visto que las fórmulas empleadas hasta entonces habían quedado muy gastadas. Hasta se da cierta similitud en la situación internacional y nacional, con una economía en crisis y un panorama internacional cerrado. La imagen del "boom" económico de los años sesenta no cabe duda que figura en el haber político del equipo. Así pueden presentar una faz política de estricta ortodoxia, de estrecho monolitismo ideológico, tal como se espera y, al mismo tiempo, la promesa de que ellos son los "magos de la economía" dispuestos a devolver a España el esplendor anestésico de la sociedad de consumo.

Luis APOSTUA